



La Muerte Reflejada En Los Ojos De Una Niña. Educación, Género Y Muerte En La Posguerra Española (1939 – 1951)

Miriam Sonllea Velasco¹, Beatriz Piñataro Gómez¹

1) Universidad de Valladolid

Resumen

La muerte y el miedo asolaron a la España de los años cuarenta, un país rendido por una guerra violenta que se llevó miles de muertos con ella. Los niños de aquella posguerra, cargada de carencias y penurias, convivieron durante su infancia con el dolor y la pérdida de seres queridos. Las muertes se vivían en las casas bajo rituales funerarios marcados por las pautas de la Iglesia católica. Familia e Iglesia se convirtieron en los referentes de la Educación no formal en estos años. Ambos agentes fueron los educadores cardinales de la educación para la muerte y el duelo. Transmitieron bajo sus enseñanzas, fuertes papeles diferenciados en función del sexo que coincidían con el modelo tradicionalista de tipificación sexual imperante en el franquismo. Nuestro trabajo pretende indagar en estas enseñanzas que los niños fueron aprendiendo de la familia y la Iglesia en torno a la muerte. El relato de vida realizado a una mujer septuagenaria, de la provincia de Segovia será la base para la reconstrucción histórica. Sus palabras serán nuestros referentes para abordar el cómo se gestó la educación para la muerte en estos años y valorar la importancia de su tratamiento sin sesgos religiosos ni sexistas.



Universidad de Valladolid



Palabras clave: educación; género; muerte; posguerra; relato de vida

Abstract:

Death and fear ravaged Spain in the forties, a country exhausted by a violent war with thousands dead she was. The children of that war, full of shortcomings and hardships during his childhood lived with the pain and loss of loved ones. Deaths were living in houses under funerary rituals marked by the guidelines of the Catholic Church. Family and Church became the leaders of non-formal education in recent years. Both agents were the cardinal educators education for death and mourning. They passed on their teachings, strong differentiated by gender roles that matched the prevailing model traditionalist sexual offense under Franco. Our work aims to investigate these lessons the children were learning from the family and the Church around death. The life story made a septuagenarian woman, in the province of Segovia will be the basis for the historical reconstruction. His words are our references to address how education is conceived to death over the years and appreciate the importance of their treatment without religious or gender bias.

Keywords: education; gender; death; postwar; life story



Introducción

Muerte, miedo, sensibilidad...Hablar sobre la problemática de la muerte no es tema baladí para ningún investigador. Los misterios que se esconden tras ella, las preguntas que nos vienen a la memoria cada vez que la nombramos y la propia ignorancia del ser humano cuando intenta abordar una problemática tan abstracta para sus estructurados esquemas mentales, nos hace comenzar esta investigación repletas de incertidumbres y porqués.

Estas dudas aumentan cuando pretendemos hacer una reconstrucción histórica de una temática tan ardua como la que exponemos. Resulta dificultoso poder comprender de forma fiel cómo se vivenciaba la muerte en la posguerra española (1939 -1951), ni siquiera la vida en aquellos años donde la escasez, la penuria y la desolación llenaban los hogares de la gran mayoría de las familias. Fueron más de 30000 españoles los que perdieron la vida en aquellos años (Abella, 2008), por lo que resulta uno de los temas capitales para el estudio de esta época.

Nuestra intención es aproximarnos a este pasado tan próximo y a la vez tan lejano rastreando las actitudes, los comportamientos, los ritos, las ceremonias o los discursos religiosos, con el objetivo de recuperar una parte de nuestro patrimonio histórico –cultural tan olvidado desde el mundo educativo (Martínez, 2000).

La muerte forma parte de nuestras vidas. No distingue entre sexos, culturas, religiones ni clases sociales, pero todos los factores sociales que vuelan a su alrededor sí lo hacen. Las formas de entenderla, de vivenciarla, de sufrirla...



Universidad de Valladolid



Rodríguez – Macías (2014), afirma que durante la dictadura franquista las piedras angulares que rigieron el devenir de los españoles fueron el llamado “Movimiento” y la Iglesia católica en su versión más tradicional. Ambas instituciones influyeron de forma obsesiva en todos los aspectos de la vida pública y privada de los españoles y lo mismo ocurrió con su muerte.

Sin apenas recursos económicos las exequias de la muerte eran vivenciadas en los hogares, bajo lutos rigurosos y papeles sociales diferenciados en los que a cada sexo, se le asignaba un rol. No había preguntas. No había respuestas. La muerte se asumía en silencio y sólo desde el discurso eclesiástico se educaba para ella.

Aquellos niños que nacieron en la década de los años cuarenta fueron poco a poco aprendiendo de esta transmisión de enseñanzas sexistas en las prácticas cotidianas y reproduciéndola en cada una de sus vivencias personales. De esta forma el protagonismo femenino en los temas referidos a la muerte más próximos al mundo del hogar comenzó a ser significativo (Cano, 2001).

Familia, Iglesia y escuela fueron los principales referentes en la transmisión de enseñanzas sexistas en esos años, pero en este trabajo vamos a centrarnos en los dos primeros para conocer cómo se gestó la educación no formal en estos años. Ambos agentes hicieron un trasvase de valores, costumbres y normas sociales muy significativos que repercutieron en las vivencias de todos los españoles.

Por todo lo expuesto con anterioridad, el objetivo general de nuestro trabajo es conocer qué papel jugaba el género en las prácticas en torno a la muerte y el duelo durante la posguerra. De este objetivo general se derivan dos específicos, analizar el papel de la familia en la transmisión de estereotipos sexistas en referencia a la muerte y el duelo y conocer cuál fue el papel de la Iglesia en la tipificación sexual de los ritos funerarios.



Universidad de Valladolid



Nos serviremos para la reconstrucción de los aspectos relacionados con la muerte durante la posguerra, de la voz de una de aquellas niñas que pasó su infancia entre el dolor por la pérdida de muchos seres queridos y el consuelo y refugio bajo el discurso de la religión católica.

A través de sus palabras iremos analizando qué roles se asignaba a cada género en los temas relacionados con la muerte y cómo los niños y niñas lo reproducían guiados por la costumbre social.

Para dar sentido y mejorar la educación del presente es necesario conocer cómo fuimos educados en el pasado, porque el presente se tiñe de memoria, está repleto de olores, de gestos, de encuentros, de imágenes... que nos hacen ser lo que somos (Bárcena, 2012). Con esta idea pretendemos reivindicar los vacíos y tabúes de la educación para la muerte y la necesidad de su tratamiento.

1. Metodología

Para llevar a cabo nuestra investigación nos hemos apoyado en la metodología cualitativa orientada en el método biográfico narrativo, en una de sus vertientes: el relato de vida.

Hemos utilizado esta herramienta de trabajo porque nos permite, desde la individualidad, aproximarnos a la historia social y cultural en la que se encuentra inserta el sujeto (Egido, 2009). Gracias a este discurso particular damos significación a la palabra y tomamos lo humano como referente desde el que contar la historia, una historia muy poco investigada en los estudios tradicionales (Bolívar, 2014).

El testimonio oral de una mujer septuagenaria, nacida en un pueblo cercano a la provincia de Segovia, en el seno de una familia humilde será la



Universidad de Valladolid



base de nuestra reconstrucción histórica. Hemos escogido a un sujeto con estas características porque consideramos que las enseñanzas sexistas se daban con mayor profusión en los núcleos rurales y en aquellas familias con menores recursos económicos, donde habitaba con mayor influencia la más recia cultura patriarcal.

Para comprender el mundo actual, no basta con vivirlo, sino que hemos de girar la vista atrás para poder comprender mejor nuestra cultura y la evolución hacia la que, por inercia, vamos caminando. Por ello, el conocimiento de la historia debe proyectarse hacia la comprensión de nuestras raíces (Barreiro, 1995).

Nos centraremos en su etapa infantil, porque ésta nos permitirá ahondar en las enseñanzas sexistas que la familia y la Iglesia católica – como agentes de la educación no formal- iban labrando desde la infancia en los niños y niñas de esta época. La asimilación de la cultura comienza en la familia mostrando formas de comportamiento convertidas en normas sociales a seguir (Carreño, 2003). La Iglesia, en esta época, estaba totalmente ligada a la educación familiar y social y ejercía un fuerte influjo en todos los temas de la vida pública y privada.

Precisamente, en esta etapa es cuando el niño está madurando y sus procesos cognitivos no están muy desarrollados. Sin apenas capacidad crítica ante cualquier aprendizaje y como forma de coartar la libertad de pensamiento infantil esto se aprovechó para modelar un tipo de persona totalmente dependiente de las directrices marcadas por la familia, como centro de los valores patrióticos, y la Iglesia como raíz fundamental de los valores cristianos.

En el siguiente apartado procederemos a reconstruir las enseñanzas de estos dos agentes a través de la interpretación y análisis de nuestro relato.



El testimonio de nuestra protagonista fue recogido durante el curso académico 2003 – 2004 para la investigación sobre la escuela de la posguerra segoviana. Siete entrevistas semiestructuradas con un total de más de siete horas de grabación fueron la base para la reconstrucción de esta temática.

Tras la realización de un análisis en profundidad del relato, descubrimos que en muchas partes se hacía referencia a temas sociales propios del momento, entre ellos la muerte y el duelo y por ello nos propusimos indagar en esta problemática.

Recordamos sus ojos tristes y el cambio en su tono de voz cuando hablábamos en nuestros encuentros sobre sus vivencias en relación con este tema. No nos sorprende que resuenen fielmente en su memoria acontecimientos ligados a la muerte porque convivió con ellos desde pequeña. Los sintió, los vivenció y los sufrió. Esto hace que recuerde escrupulosamente los olores, los gestos y las sensaciones de aquellos momentos... porque como afirma Bayo- Borrás (2010) son recuerdos latentes, que emergen con virulencia cuando se les recuerda, ante tantas situaciones de pena, miedo y dolor silenciadas.

Conociendo a la protagonista de nuestra investigación

La narradora de nuestro relato de vida es una mujer segoviana, nacida en el año 1937 en un pueblo enmarcado a 5 Km. de la capital.

Su madre era ama de casa y su padre labrador. Durante su infancia disfrutó de la compañía de sus 5 hermanos pero la desgracia quiso cebarse con su familia y que todos ellos murieran siendo niños.



Universidad de Valladolid



Sus recuerdos infantiles transcurren entre la nostalgia de su época escolar, la traumática pérdida de muchos seres queridos y la miseria vivida en esos años de posguerra. Las creencias que desde pequeña la han transmitido sus padres, la Iglesia y la sociedad en la que convive son su refugio para aprender afrontar las pérdidas.

El adoctrinamiento sufrido en esta niñez no la permite cuestionarse el papel que hombres y mujeres jugaban en todos los temas relacionados con la muerte y el duelo y asume con naturalidad el porqué de estos roles, que se han ido reproduciendo en el seno familiar de generación en generación constituyendo bajo otras formas, un sexismo encubierto.

2. Resultados

Personas sin escrúpulos que daban poca valía a la vida en un país depauperado, que sufrió una de las batallas políticas más crueles de la historia, sembraron el terror tras la guerra. Persecuciones, fusilamientos en cementerios, juicios sumarísimos y asesinatos en cunetas (Aragüés, 2015) se unieron a las muertes que trajeron el hambre y las enfermedades de una cruel posguerra.

Los niños de aquella época convivían asiduamente con la muerte. Se trataba de una experiencia habitual en sus vidas, que empezaban a ver desde muy pequeños. Junto a ella, afloraban un conjunto de papeles y estereotipos sexistas transmitidos por la familia y la Iglesia.

Tipificación sexual familiar en la muerte y el duelo



Universidad de Valladolid



La familia se convirtió en el pilar fundamental desde el que se transmitían los valores, las costumbres y las tradiciones más arraigadas en el cristianismo y el patriarcado (Peinado, 2012).

Las diferencias entre niños y niñas eran muy latentes, tanto es así que, se cuestionaba hasta la menor capacidad intelectual de las mujeres con respecto a los hombres (Carreño, 2003). En ningún momento la mujer debía igualarse al hombre. La propia sociedad la marcaba un papel abnegado y sumiso (Moraga, 2008). A ella la correspondía acatar órdenes y no destacar en ninguna situación social. Por eso su papel estaba en el hogar, siendo fiel servidora de los quehaceres domésticos, bajo roles muy marcados en los aspectos cotidianos de la vida y... de la muerte.

Para las mujeres se ofrecían tareas encaminadas a la esfera de lo privado. Ella era la encargada de informarse sobre las necrológicas, visitar a los enfermos terminales, realizar el amortajamiento, rezar por el alma de los difuntos, en continuas ceremonias religiosas y cumplir las costumbres del duelo. Esto, en parte es debido a que, como afirma Carreño (2003) la socialización del género femenino se realizó dando prioridad al sentimiento y a las relaciones interpersonales, fomentando el sentimiento maternal y religioso así como el cumplimiento de la caridad.

Las muertes las veíamos desde pequeños. Recuerdo que en esos años murieron muchos y las causas eran bien diferentes. Algunos se suicidaban por las malas condiciones de vida... me acuerdo que venían de algunos pueblos de alrededor a tirarse al tren... luego estaban los que tenían pensamientos diferentes a la dictadura, que los militares se les llevaban en camiones para fusilarles en una ladera cercana al pueblo y por último estaban todos aquellos que se morían por causas naturales, relacionadas con los problemas de comida y de enfermedades que se vivieron... las cosas no estaban bien.



Universidad de Valladolid



En estos años no había tanatorios y se velaba a los cadáveres en casa. Recuerdo que cuando alguien moría, las mujeres de la casa solían realizar los trámites del amortajamiento; limpiaban el cadáver, le ponían sus mejores ropas y después le tumbaban en la cama y adecentaban la estancia donde estaba el cadáver. A éste se le colocaba encima de la cama y los hombres iban a por un ataúd. Cuando le traían le metían en él y le dejaban abierto en el suelo, rodeado de velas y una cruz.

Se velaba al cadáver durante todo el día y toda la noche, en ningún momento se quedaba solo desde que moría hasta que se le llevaba a enterrar.

Los familiares, amigos y vecinos, venían a casa a dar el pésame a la familia y las mujeres más allegadas se quedaban sentadas en sillas cercanas al cadáver toda la noche, velándole y rezando por su alma. Los hombres se ponían en el comedor mientras tanto. El hecho de que las personas del pueblo y los familiares te acompañaran en esos momentos era muy importante, porque te sentías querido, arropado...

Para los hombres se asignaban tareas más emplazadas en el mundo de lo público. La excavación de las tumbas, el traslado a hombros del féretro desde el hogar al cementerio y los trámites legales de la pérdida eran los papeles encomendados para este sexo.

Pasadas veinticuatro horas, los hombres solían coger el ataúd y le trasladaban hasta el cementerio. Era la propia familia la que se encargaba de enterrarle. Después de darle tierra santa se hacía una misa en su recuerdo.

Desde los ojos de nuestra cohistoriadora, uno de los recuerdos más trágicos y tristes de la muerte es sin duda, la de niños y jóvenes. El sentimiento humano, el duelo que genera una pérdida "anti natural" de las personas jóvenes.



Universidad de Valladolid



Todas las pérdidas eran muy dolorosas, yo creo que se vivía peor que ahora, pero especialmente dolorosas eran las de los niños y jóvenes ¡y en esos años había muchas muertes así! Casi no había que comer y con las malas condiciones murieron muchos.

Dicen que de pequeño no piensas en la muerte pero a mí muchas pérdidas se me han quedado marcadas... recuerdo las de algunos de mis hermanos pequeños, sobre todo la de uno de ellos, que le metieron en una cajita blanca y le hicieron el velatorio en casa... y también la de un tío mío, que luego cuando le enterraron y me mandaban ir a su casa para coger algo ¡me moría de miedo! Parecía que le estaba viendo allí...

Después de la muerte de alguien allegado venía el luto... era un tiempo muy triste y doloroso en el que echabas mucho de menos a la persona. Las mujeres familiares del difunto se vestían completamente de negro y los hombres solían ponerse un pañuelo negro atado al brazo en señal de duelo. En ese tiempo, que para las mujeres solía durar mínimo tres años, se suspendían todas las celebraciones familiares y no se salía de casa. Los hombres, lo vivían de otra forma, también guardaban luto, pero pasado un tiempo prudencial no se veía mal que salieran al bar a jugar su partida de cartas y a tomar algo. Para la mujer no era así, ella pasaba muchos años sin salir de casa, sin hablar con nadie, sólo cuando asistía a misa se relacionaba con las demás personas del pueblo.

La esperanza de vida de los hombres no superaba los sesenta y pocos, las mujeres morían un poco más tarde y por eso había más viudas que viudos. Desde luego si se moría el marido, la mujer no salía de casa, le guardaba respeto hasta que falleciera, jamás volverías a verla vestida de color, ni saliendo a cualquier acto público. Si era al contrario, se entendía que saliera a hablar con los hombres y si era joven incluso que buscara a otra mujer para



Universidad de Valladolid

que hiciera las cosas de casa y le ayudara con los hijos, en cambio si hacía eso la mujer estaba un poco pero visto.



El Código Civil de los años cuarenta da ávida cuenta de esta diferencia entre viudos y viudas, así podemos leer cómo si la mujer enviudaba y contraía después matrimonio perdía la patria potestad de sus hijos, salvo que su difunto esposo hubiera dispuesto en su testamento una autorización para que contrajera posteriores nupcias. Para el hombre no había restricción alguna.

Enseñanzas de la Iglesia

La Iglesia, como institución fundamental en el franquismo, jugó un papel cardinal en la transmisión de enseñanzas sexistas. Esta institución influyó en todos los aspectos de la vida de la mujer. El modelo femenino que se intentaba imponer era el de una mujer católica, perfecta madre y esposa y sumisa a las directrices masculinas. La representación del cuerpo femenino respondió a “unos cánones sexuales definidos por el decoro, la virginidad, la intimidad, la lealtad y una especie de “privacidad sexual” consecuencia de un orden social represivo altamente influenciado por la doctrina católica” (Abad et al., 2012, p.13).

Las niñas desde su nacimiento fueron el producto de esa forma de interactuar con el entorno. Sumisa al hombre, a la Iglesia, a sus mayores... sumisa a la vida y... a la muerte.

La Iglesia se convirtió en el principal referente desde el que afrontar la muerte y el duelo y dictaba estrictas normas sociales en función del sexo. Como apunta Cano (2001) las mujeres no sólo eran útiles para la transmisión de la doctrina cristiana sino para el mantenimiento de la religiosidad social.

Bajo enseñanzas ocultas en palabras y hechos, la problemática de la muerte y el duelo iba configurando papeles sexuales diferenciados desde la



Universidad de Valladolid



infancia. A los niños se les educaba en la valentía, la fuerza y la inexpressión de sus sentimientos. A las niñas en la abnegación, el silencio y la exteriorización del dolor.

La Iglesia para mí ha sido muy importante y lo sigue siendo, además de que me he criado en ese ambiente de misas, y de momentos asociados a la religión y a mí me parece que de ella he aprendido muchas cosas buenas. A nosotros nos han enseñando desde bien pequeños, que la fe nos ayuda a superar los momentos malos y con el tema de la muerte yo creo que te sientes mejor si crees que hay vida después de ella que si no crees en nada.

Manifestar y expresar el dolor formaba parte de los rituales sociales que acompañaban a la expiración. En ellos jugaba un papel imprescindible la Iglesia, en la que se celebraban todos los rituales en torno a la muerte. El enterramiento, las visitas al cementerio, las misas en recuerdo del difunto... en estas prácticas las mujeres tenían un papel protagonista.

El refugiarse en la Iglesia te hacía llevar el duelo de otra forma. Cuando moría algún familiar cercano, el primer año se le solía hacer misas en su recuerdo todos los meses, hasta que se llegaba el aniversario. Luego todos los años se le recordaba en una misa de privilegio que solía pedir la madre, la hermana, la hija... Yo todavía pido misas de aniversario por mis difuntos, por muchos o pocos años que hayan pasado.

La celebración del "día de todos los Santos" también era un día para recordar a los difuntos. Todos los familiares íbamos al cementerio. Recuerdo que al pueblo venían allegados de Madrid, de Segovia... todos nos reuníamos alrededor de la tumba del familiar fallecido, y poníamos dinero encima de ella. En función del dinero que pusiéramos el cura rezaba más oraciones o menos y aunque la gente fuera pobre, siempre sacaba dinerote donde fuera para que a sus muertos les rezaran una oración...aunque se lo tuvieran que quitar de comer.



Universidad de Valladolid



Días antes del día de los difuntos, como había menos recursos que ahora, las mujeres iban a limpiar las tumbas y cortaban “las flores de los Santos”, que las plantaban y cuidaban en los corrales... Luego con estas flores y con un poquito de hierbabuena se hacía un ramo y se llevaba al cementerio para adornar las tumbas.

Siempre que se recordaba el nombre del difunto se solía decir “Que Dios le tenga en su Gloria”. El respeto hacia las personas fallecidas era muy grande.

El lugar de hombres y mujeres en el cementerio y en el templo, la asistencia de ambos sexos a la Iglesia o el adecentamiento de las sepulturas eran otros temas que diferenciaban a ambos géneros (Cano, 2001).

Cuando enterrábamos a algún familiar, los hombres eran los que se encargaban del enterramiento, mientras las mujeres nos poníamos alrededor de la tumba e íbamos rezando junto con el cura... luego en la Iglesia, las mujeres nos sentábamos en la parte de adelante y los hombres en las últimas filas.

Era habitual que cuando se celebraban las misas de aniversario acudieran las mujeres del pueblo, como solían ser a diario, los hombres no podían ir porque estaban trabajando.

Ahora la gente lo lleva de otra manera... no van tanto a la Iglesia y los 31 de octubre, el cementerio está lleno de gente mayor... ya no se guardan los lutos, ni se respeta de la misma forma a los difuntos...

Conclusiones

Tal y como señalamos en la introducción, el objetivo general de nuestro trabajo es conocer el papel del género en las prácticas en torno a la muerte y el duelo durante la posguerra. Hemos podido comprobar que con respecto a la



Universidad de Valladolid



tipificación sexual familiar en la muerte y el duelo, encontramos claras diferencias en cuanto a los roles que presentan en la familia los hombres y las mujeres:

- Las mujeres, en la posguerra, eran más “castigadas” con respecto a la muerte, el duelo y el paso del dolor: ellas eran quienes se encargaban de velarlo, llorarlo, limpiarlo, amortajarlo... Eran la parte que sufría de cara a la sociedad, durante un largo periodo de tiempo.
- Existían diferencias en el luto en función a la persona fallecida: si el fallecido era el consorte, para la mujer el luto y la prácticamente clausura le duraría para toda la vida, sus salidas se limitarían a actos religiosos. Sin embargo, si el viudo era el hombre pasado un tiempo podía salir.
- La vestimenta para mostrar el dolor por la pérdida era diferente para hombres y mujeres, siendo ellas vestidas en su totalidad de negro, mientras que el hombre tan solo llevaba un pañuelo en el brazo.
- El denominado “pésame” o visita de personas allegadas a la casa del difunto era por igual para hombres y mujeres, aunque hasta para los participantes su rol dependía del sexo: las mujeres orarían junto al difunto y las familiares del mismo, mientras que los hombres se localizaban en otra estancia de la casa, en el comedor.

En cuanto a los objetivos específicos, el primero: analizar el papel de la familia en la transmisión de estereotipos sexistas en referencia a la muerte y al duelo podemos afirmar que:

- La familia era el modelo de comportamiento a seguir para los niños y niñas de esta época. Por lo tanto, vivenciaban y asimilaban la normalidad de las diferencias tareas con respecto a sus actuaciones en la vida, y por ende, con respecto a la muerte y al duelo. Estas formas



Universidad de Valladolid



diferenciadas de vivir estaban fuertemente marcadas por una gran represión hacia la mujer.

- En el seno familiar, aunque actuando frente a la muerte de una forma “normalizada”, tal y como establecía la costumbre, desde los sentimientos de nuestra cohistoriadora, el miedo hacia ella era un tabú: *“(...) cuando le enterraron y me mandaban ir a su casa para coger algo ¡me moría de miedo! Parecía que le estaba viendo allí...”*
- Este tabú o silencio, le encontramos en otro recuerdo sobre estos sucesos, pues se deduce de sus palabras las angustias, miedos, y lágrimas enterradas en sí misma para no verbalizar, de niña, la muerte: *“Dicen que de pequeño no piensas en la muerte pero a mí muchas pérdidas se me han quedado marcadas...”*

En cuanto al segundo objetivo específico planteado en esta comunicación: el papel de la Iglesia en la tipificación sexual de los ritos funerarios, decir que fue prácticamente total:

- Encontraban el refugio ante el dolor de la muerte pensando en la vida eterna y se sentían arropados por la Iglesia en los momentos de dolor.
- Se recordaba a los difuntos mediante misas dichas por su alma, pero éstas, no eran para todos quienes las quisieran decir, sino tan solo para quienes podían pagarlas. Las personas no pudientes tenían que ahorrar para poder dignificar al igual que el resto de sus conciudadanos a sus muertos.
- El uso o abuso económico no era algo puntual, sino que en celebraciones importantes para las personas creyentes, el día en el que rememoran a todos sus antepasados, también se cobraba por las oraciones dichas hacia sus seres queridos. En función del dinero, así serían mayor o menor el tiempo dedicado por el cura a sus difuntos.



Universidad de Valladolid



- A pesar de la desdicha sufrida por la pérdida, la decoración jugaba un papel importante. Por un lado, del difunto, a quien adecentaban con sus mejores ropas y rodeaban con velas y una cruz. Por el otro, las tumbas, de cuya limpieza y decoración floral se encargaban las mujeres de la familia. De esto podemos deducir que, siempre había que guardar cierto decoro y cumplir con la costumbre.
- La asistencia a la Iglesia también dependía del género: las mujeres eran quienes se encargaban de solicitar las misas y asistir con mayor frecuencia a las mismas. Para las mujeres viudas el acudir a misa podríamos entenderlo como una liberación, pues era al lugar al que estaba bien visto que fuesen tras la pérdida de su cónyuge.

Con el trabajo que presentamos pretendemos destacar la importancia de un tratamiento educativo de la muerte y el duelo desde una educación libre de sesgos. Basado en las personas como sujeto con emociones, sentimientos... independientemente del género. Un tratamiento sobre la muerte y el duelo en la que el individuo pueda conseguir el desarrollo pleno, libre e integral de su personalidad. Todo ello, intentando aportar pequeñas claves que eduquen a la infancia en un tema tan importante y tan silenciado durante la historia de la educación.

Referencias bibliográficas

Abad, I. Heredia, I. y Marías, S. (2012). *Castigos “de género” y violencia política en la España de Posguerra. Hacia un concepto de “Represión sexual” sobre las mujeres republicanas*. Zaragoza: Instituto Valentín Foronda.

Abella, R. (2008). *Crónica de la posguerra 1939 – 1955*. Barcelona: B.S.A.



Universidad de Valladolid



- Aragüés Estragués, R.M. (2015). El éxodo de los niños republicanos en la guerra civil española. Primitiva Francés Casanova, 1936 – 1939. *Hispania Nova*, 13, 78 – 98.
- Bárcena, F. (2012). La muerte de las luciérnagas. Sobre filosofía, educación y la presencia en el presente. *Bajo palabra*, 7, 391 – 407.
- Barreiro, H. (1995-1996). Nacional-Catolicismo y educación en la España de Posguerra. Notas sobre una antología de textos y un estudio preliminar de A. Mayordomo. Historia de la Educación. *Revista Interuniversitaria.*, 14-15, 417, 432.
- Bayo-Borràs, R. (2010). Memoria histórica: duelo, recuerdo y transmisión transgeneracional. *Revista Intercanvis*, 245, 29-38.
- Cano Herrera, M. (2001). *Hombre y mujer en la cultura tradicional española*. Madrid: Actas.
- Carreño, M. (2003-2004). Chicas en la posguerra. Un análisis sobre el aprendizaje de género más allá de la escuela. *Historia de la Educación: Revista interuniversitaria*, 22-23, 79-104.
- Egido León, A. (2009). El testimonio oral y las historias de vida: el exilio español de 1939. *Migraciones y Exilios*, 10, 83 – 89.
- Martínez Gil, F. (2000). Muerte y sociedad en la España de los Austrias. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha.
- Moraga García, M. A. (2008). Notas sobre la situación jurídica de la mujer en el franquismo. *Feminismo/s*, 9, 229 – 252.
- Peinado Rodríguez, M. (2012). *Enseñando a señoritas y sirvientas. Formación femenina y clasismo en el franquismo*. Madrid: Catarata.



Universidad de Valladolid



Ramírez – Macías, G. (2014). El franquismo autárquico, la mujer y la Educación Física. *Historia Social y de la Educación*, 3 (1), 78 -102.

Recursos electrónicos

Bolívar, A. (2014). Las historias de vida del profesorado. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19 (62).

<http://www.comie.org.mx/documentos/rmie/v19/n062/pdf/62003.pdf>

(Consulta 2/6/2015)